

Santiago, 21 de octubre de 1965.

Querido José María:

Aplacé mi respuesta a tu carta de abril porque esperé que apareciera mi Teatro de una pieza. Se atrasó algo el libro, te lo mandé, iba a escribirte, acompañándolo, supe que habías volado hacia el Viejo Mundo y me abstuve hasta que regresaras a Bryn Mawr. Ahora, como te supongo ahí, aquí me tienes. Primero, con un gran abrazo cordial, que, del amigo, toda la pena es nuestra. Te digo esto porque sentí muy de veras el fallecimiento de tu padre, a quien recuerdo acompañándonos en algunas de nuestras tertulias de café parisiñas, por 1950, y al que veo contigo una tarde, en un banco cercano al Teatro Marigny, cano y delgado, de azul marino, cuidándote y cuidado, en esa mutua confianza que solo con los padres tenemos, al punto que al perderlos y perderlas nos sentimos definitivamente adultos, en el extremo de la línea o linaje, sin nadie vigilante a nuestra espalda.

Leí tu Experiencia, lenguaje y realidad. Me pareció excelente, tanto por tu pensamiento inconfundible como por el estilo que lo declara. ¿Cuándo conoceremos el resto? Tengo mucho interés porque, por otros caminos, he debido preguntarme por "el haber" de la arquitectura cuando, oponiéndome a la idea pretendidamente reciente de que "la esencia de la arquitectura es el espacio", indagaba "qué hay que hacer en el espacio para que haya arquitectura", puesto que el espacio arquitectónico no pertenece al mundo de lo dado sino al de lo hecho. Por otra parte, en cursos y conferencias he debido referirme a los hábitos o haberes humanos que originan nuestras habitaciones, y esto para apartarme de la cómoda idea de "función" que encubre más que explica, o, si lo prefieres, que encubre aquello que pretende explicar, como tantas veces ocurre con los términos fáciles que poco o nada determinan. No vayas a suponer que intento parangonar obra con obra, ni mucho menos, porque tú vas a donde quieres ir con una radicalidad que espanta... Tal vez ocurra que quienes algo hacen, terminan por encontrarse "en arribada forzosa" sobre ciertas playas de desembarco, en las que cada cual se instala a su manera, y aun cuando el lugar sea común, importa, sobre todo, la propia manera de instalarse. Si no me falta el aliento, espero concluir mi Arquitectónica a principios del año que viene, y allí, en los distintos trabajos que incluye, podrás ver estos y otros temas con más pertinencia.

Me alegró mucho tu parecer sobre las tres piezas en un acto que te remití, porque, como tú sabes muy bien, escribimos realmente para las pocas personas que de verdad nos interesan. Espero que las otras tres incluidas en el libro no te hayan decepcionado. Aunque no lo creas -al menos no lo creías cuando me escribiste-, comparto tu opinión sobre Los culpables. Traté de fabricar un mecanismo que funcionara bien, y nada más. Claro que en esa obra hay una denuncia como en todas mis piezas últimas, pero, ~~amenaza~~ a fuerza de ser directa, quizá resulte demasiado obvia. Acabo de mandarte por avión Hay una nube en su futuro. Anuncio en dos actos y un epílogo. De esta pieza te hablé en carta anterior, aunque nombrándola con diferente título. Que te sea leve. Porque después vendrá El objeto, ahora en pergeño, obra que trata del efecto que causa en cierta sociedad imaginaria el hallazgo de un objeto extraño, que, en fin de cuentas, quizá sea inexistente. ¿No te parece que estoy convirtiéndome en un grafómano peligroso?

Cuando estuvieron de paso por aquí Juan Marichal y Solita Salinas hicimos muy cariñosos recuerdos de ti y de los tuyos. Y como de recuerdos nos nutrimos los deracinés, espero con impaciencia tus noticias. Simone, que no ha parado de grabar y exponer -ahora en Roma y en ¡Abisinia!-, os manda muchos cariños, especialmente a Renée, que también son míos. Un fuerte abrazo de tu incondicional

*M. V. Casals*

30-XII-6 ✓